



# LOS COMBATIENTES

PARA LOS FRENTES DE GUADALAJARA Y LA SIERRA

NUM. 19 :: III AÑO TRIUNFAL

¡Franco!

¡Franco!

¡Franco!

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!



JOSE ANTONIO reclamó para sus falangistas y para la juventud española, un puesto de vanguardia: el puesto de los mejores.

Allí, dijo: la muerte es un acto de servicio.

JOSE ANTONIO predicó con el ejemplo, y cayó en las avanzadas del servicio y del sacrificio.



## De lo real y lo ideal

Se presta a grandes comentarios. Porque es así, camarada. A veces nos traiciona la apreciación ética de estéticas apreciaciones. Es aquí con esta serenidad que da el dolor camino recto del bien, cuando voy aprendiendo a mirar y ver... Y es que acostumbrados a estar muy lejos de los goces y placeres tenemos ya para ellos la serenidad del viejo y del asceta.

¿Teoría acaso? Quién sabe. Pero en la lucha hay una paz—¿por qué no decirlo?—eternamente exquisita de serena calma; como la mejor flor de sacrificio de la juventud que lucha, que canta y que muere saludando al porvenir. La grande, nueva y única situación moral dentro de una nueva concepción mental.

...Ven conmigo, camarada. Vamos a un «cine». Nutrido público llena el vasto local. En el lienzo de plata se proyecta un noticiero de guerra. Y los ojos ávidos siguen las incidencias de la lucha; el sonoro registra explosiones y ruidos, y paisajes y nuevos horizontes se extienden inmensos... de tragedia, de lucha. Avanzan los soldados correctos firmes, impávidos. Uno de ellos recibe un balazo en el pecho, vacila y cae. Pero antes de morir, como es de rigor, besa su bandera; del pecho dolorido saca un retrato de su novia, le besa con fiebre y agoniza con fuertes estremecimientos de su esterior.

Así, como algo ideal había que presentarle al público, lo real. La verdad fabricada en estudio cinematográfico. Así es como gustaba. La sensibilidad hipersensible a través de esas escenas agigantadas por las lentes de las lágrimas apreciaba la magnitud del heroísmo de aquellos hombres que tan bien sabían morir...

Y sin embargo...

Aquel combatiente que avanza victorioso en una documental, decidido y heroico en una calle de un pueblo de sus conquistas, al recibir un balazo cae y sencillamente muere. Sin gestos, y sereno como en un cumplimiento de servicio, en suprema y tranquila renunciación.

¿Has imaginado tu esto?

No cabe duda que hay en ello una nueva modalidad de dolor: la incompreensión. Con ojos abiertos al asombro habrás visto decaer el interés de esa escena tan real que por serlo hay a quien le parece sosa. Realidad, dura y fría a quien muchos niegan el consuelo del arte a pesar de tener la suprema belleza: la del sacrificio. Por eso, camarada, te dedico estas impresiones que envíe a un retaguardista que idealiza una mímica absurda y una aptitud estudiada sin parar la atención en la gran verdad del sacrificio de la realidad...

Julían Vaca de Manuel

## Partes no oficiales

No tan rápido como se imaginan algunos estrategas de café. Menos fantasía. No se ganó Zamora en una hora.

Nadie piense que de la noche a la mañana, «esto» ha liquidado.

Los rojos, que están muy preocupados y con razón, saben que tienen todo perdido; pero son tan bárbaros que siguen tirando y no precisamente con merengues.

Todas las cosas requieren su tiempo y madurez. ¿Que Madrid está maduro? Indudable. ¿Que nos vamos a desestabilizar? Indudablemente también. Pero, ¡vamos! que también estamos seguros que va a haber tiros y cañonazos.

\*\*\*

Lo malo de todo, es que va a ser inoportuno firmarse en esta «Hoja» «El Estabilizado» pues presentimos que vamos a largar velas y con las ganas que tenemos de perder de vista a estas sierrecitas y demostrar que lo mismo servimos para un barrio que para un «fregao», nos vamos a parar hasta la Puerta del Sol.

\*\*\*

Por «aquí» hemos dado en llamar a Negrín y compañía el Gobierno del baile de San Vito. Otros le llaman el «explorador».

De Madrid a Valencia. De Valencia a Barcelona. De Barcelona a Figueras. De Figueras a París. De París a Madrid. De Madrid a Valencia.

Ahora están en Valencia, pero sabemos que irán a parar a la «venta» el pino o a Francia.

Que desde luego es lo mismo y allí iremos a buscarle.

¡Con muy malas intenciones!...

No consentiremos que se crea que a los combatientes se nos compra con un desfile, un banquete o un cargo de enchufista.

\*\*\*

No estamos aquí para que nos premien. Tampoco estamos para hacer el canelo.

Estamos, porque estamos. Por España y por Franco.

## Somos nosotros

Francia sigue vacilante y no se decide a ver en el Gobierno de Franco el único e indiscutible español.

Se dedican los políticos de ese país a llevar y traer, a celebrar conciliábulos, pesar ventajas e inconvenientes; en fin, a jugar al feo juego de obtener beneficios sin arriesgar nada. Juego de judíos y que indudablemente reporta resultados cuando la parte contraria es inconsciente y débil.

Después de la conquista de Cataluña, parecía lo natural que los jerifaltes que dirigen la nación vecina reconocieran la beligerancia del Gobierno nacional, que ha dado pruebas no sólo de ser capaz de obtener pronta y rápidamente la victoria, sino de construir y bastarse por sí solo para atacar y resolver los problemas que en el suelo español pudieran presentarse.

Mas, por el contrario, a lo natural, Francia continúa en la misma ceguera en cuanto a la cuestión española, y decimos que sigue ciega, por no decir que «ve» demasiado, o mejor, que quiere «ver» tanto, que termina por enseñar el plumero.

No nos importa que reconozcan o no nuestra beligerancia; pero sí queremos decirles que «somos nosotros», los rebeldes (a mucha honra y para la mayor gloria de España), los que nos negamos a dársela a ellos, si continúan en la postura de exigir, a cambio de reconocernos, lo que no les hemos pedido, porque gracias a Dios no nos hace falta.

¿A qué viene ahora Francia brindándose «generosamente» a prestarnos una ayuda económica y apoyarnos en la reconstrucción de la Patria? ¿No es ridículo esto, después de que, como sabe el mundo entero, Francia ha ayudado con todas sus fuerzas a la destrucción de España? ¿Es que se han creído que somos unos pobres mentecatos, fáciles de engañar y de olvidar los agravios?

Esa nación, acostumbrada a jugar a los dos paños, haría muy bien en guardar, aunque no fuera más que por decoro, un silencio obligado, ya que se equivocó en sus predicciones en cuanto al final de la contienda española se refiere.

Nos bastamos y sobramos los españoles para reconstruir nuestra riqueza. Y no nos negamos a aceptar apoyos de países que hasta hace unas semanas fueron enemigos declarados; es que «despreciamos» esos ofrecimientos, entre otras razones, porque dudamos de la buena fe de los prestamistas.

«Somos nosotros», repetimos, los que no concedemos beligerancia a esos señores «caritativos», quienes hacen un juego tan burdo, que se les ve el plumero.

Y como hemos visto que el monstruo de Azaña legisla para los rojos españoles ¡desde París! (¿no es esta la capital de Francia?), terminamos diciendo a esos amigos de allende los Pirineos: ¡Hasta la vista!

El Triplomático

## Contestando

¿Qué es el Nacionalindicalismo y por qué lo eres?—preguntan los irritados alejados de la cómoda y ostentosa situación de directores de masas.

Pues atended, señores preguntones, la contestación de un lego de estas materias:

—Soy un hombre del campo, colono, pequeño propietario, obrero. Mis ingresos son insuficientes para atender a las necesidades más perentorias del hogar. El sustento, pan y garbanzo, garbanzo y pan. Las horas de trabajo, diez, doce, catorce... Las distracciones... el pensar para resolver las cuestiones del mañana. Mi casa, donde habitamos hasta seis personas, carece de limpieza y condiciones de vivienda.

Deba al recoger mi cosecha, más que el importe de la misma; el Banco no me presta, y si lo hace, es a un interés muy crecido. El particular ve en mí elemento moldeable para obtener los provechos más dispares. Soy católico porque lo fué mi madre y mis abuelos y mis tatarabuelos, pero no puedo practicar mis creencias por falta de tiempo... y, para ser franco, diré que estoy dudando de mí fe porque veo a muchos que presumen de católicos y que en su vida privada resultan ser verdaderos paganos...

Después de esta presentación, te añadiré: Durante muchos años se nos ha estado engañando como a niños, diciéndonos de nuestro próximo bienestar, de la liberación y fin de nuestro misero vivir, de la protección a nuestros hijos y de otras más promesas que no fueron más que... promesas... y medio de conseguir algo de nosotros.

Hace algunos años alguien nos dijo de la lucha a muerte a emprender contra aquellos que jamás cumplieron sus palabras, y les seguimos como se ase uno a la última tabla de salvación. Pero éstos que así nos aconsejaban y en quien nosotros veíamos los salvadores, nos pidieron que renegáramos de la condición de cristianos, que abandonáramos la familia, que faltáramos a nuestros compromisos y blasfemáramos de nuestra Patria.

Y ante tanta iniquidad e injusticia, optamos por seguir siendo lo que siempre. Hombres abandonados, parias de la sociedad, masa sin pulso; mas siempre españoles cristianos y, por lo tanto, resignados. Y como cristianos, esperamos a nuestro Redentor.

He aquí, hombre que preguntas, qué es el Nacionalindicalismo, el por qué yo tengo a gala y estoy orgulloso de ser nacionalindicalista, mi contestación:

—Un día alguien nos pidió nuestras últimas reservas, las más queridas: nuestros hijos. Y nada material nos ofreció en recompensa. Ni jornales altos ni protección de nuestros productos y otras, para nosotros, «uvas verdes». Nos habló, sí, de España, de la Patria, del peligro de nuestras familias e ideales religiosos, de cosas para nosotros olvidadas, pero que resurgieron al recuerdo con fuerza y plenitud.

Ni mentaron el nacionalindicalismo, ni propagaron su contenido. Con el tiempo, los hijos que marcharon a la lucha, en sus cartas tan esperadas, decían de la España grande, por la que morirían; traían noticias de un hombre a quien llamaban con respeto el Ausente. Explicaban que en lo futuro se haría un Estado nacionalindicalista. Que no tuviéramos cuidado por el porvenir, porque éste

## Notas históricas

LUIS XIV Y EL EMBAJADOR ESPAÑOL

Amenazó Luis XIV, el Rey Sol, el preponente Monarca francés, que había humillado a Alemania e invadido «el más alemán de los ríos alemanes», en frase de Hitler, el Rhin. En momento de exarabación declaró al embajador español en París: «Pues bien, yo iré a Madrid; es decir, invadiré España y, triunfador, entraré en la capital».

A la arrogancia replicó dignamente el intrépido representante de España: «NO HAY INCONVENIENTE EN QUE ALLA VAYA SU MAJESTAD. TAMBIEN ESTUVO ALLI FRANCISCO I» (Prisionero).

PERFIDIA FRANCESA

Pero los desplantes galos sobreabundaron durante la guerra de la Independencia, en el año 1808. Y ello a pesar de que debió coser un tanto la lengua de los veteranos napoleónicos la felonía de su Emperador y el subiguiente fracaso.

Creyó el corso fácil empresa apoderarse de una nación indomable, aunque decadente. Jane y Austerlitz le habían conducido a Berlín. Alcola y Marengo le hicieron dueño de Italia. Y pensó que, alentando él, no se haría España resistir. Invadió España.

Si noblemente nos hubiera declarado la guerra e intentado la conquista de nuestro país, solamente sería culpable el ídolo francés del pecado de ambición desmedida. Y al correr del tiempo España, que admiró siempre el valor y la grandeza de las temerarias empresas, le hubiera perdonado a Francia y a su César el alocado intento que subrayamos.

Mas se valió, para conseguir su fin, de la más abominable de las traiciones. Ocupó, pues, utilizando la amistad de esta tierra de caballeros, las principales plazas de la Península, con pretexto de invadir a Portugal. Y cuando tuvo guarniciones francesas en las principales ciudades españolas, bajo el especioso pretexto alegado, cuando con indignos manejos retuvo en Francia a nuestros Reyes, entonces declaró sus siniestros propósitos. Es decir, cuando traidoramente se había apoderado de España, declaró que aquél era su intento.

BATALLA DE BAILEN

No parece que una nación pueda hallarse en peores condiciones de sacudir un yugo. Pues, a pesar de todo, bastó el darse cuenta España de lo que se pretendía para anular por completo genio, fuerzas y traición.

En Bailén se dió la gran batalla, la primera en que fueron abatidas las águilas de Napoleón, la primer derrota de la guardia imperial, que demostró a Europa que el Ejército francés no era invencible. Allí sucumbieron aquellos orgullosos veteranos que habían conquistado a Europa, ante un puñado de voluntarios españoles reunidos a toda prisa y con grandes dificultades.

¡Oh, la gran victoria de Bailén! El general Dupont fué completamente derrotado y envuelto por la bravura del general Castaños y la pericia de Reding, suizo, al servicio de España.

Más de dos mil muertos y veinte mil prisioneros franceses fueron hechos; con una pérdida, por nuestra parte, de doscientos cincuenta muertos y setecientos heridos.

No haremos nosotros el comentario, lo hará el historiador francés general Foy:

«QUE FUERZAS Y QUE PODERIO IBAN A SER NECESARIOS PARA DOMAR A UNA NACION QUE ACABARA DE CONOCER LO QUE VALIA!... ¡Y QUE EFECTO EN LAS DEMAS NACIONES! INGLATERRA DELIRÓ DE GOZO. EUROPA, OPRIMIDA, SE VOLVIÓ HACIA ESPAÑA, Y TODOS LOS PUEBLOS FIJARON SUS MIRADAS EN EL PUNTO DE DONDE SALTABA, DE UNA MANERA IMPREVISTA, UN DESTELLO DE LUZ QUE HABIA DE ALUMBRAR AL MUNDO.»

La virginidad de gloria que había acompañado los continuos triunfos a los soldados de Napoleón, quedaba empeñada por vez primera y para siempre.

\*\*\*

Tampoco faltó en Bailén el gesto, la «pose» francesa objeto de estas líneas. El general Dupont dijo al entregar su espada al jefe español Castaños: «Os entrego una espada vencedora en cien batallas». A los cual éste contestó con más humildad y con un sublime laconismo espartano: «LA MIA SOLAMENTE HA SIDO VENCEDORA EN UNA». La de Bailén.

Publicamos hoy la fotografía de José Antonio.

En número próximo lo haremos con una del Caudillo.

Que cada soldado los conserve y el día que se llegue a ese pueblecito que tenemos enfrente, las exhiba como signo de victoria, de amor y disciplina.